

¿Quiénes son los inmorales?

Cal, yeso, cemento y agua

Con cal, yeso, cemento y agua, los salteadores de la política hicieron una columna armada, á propósito para colgar pasquines difamatorios. De esto hace ya más de tres años, y desde entonces á la hora de ahora, en tal poste se encaramaron maldicientes «éticos», «austeros», zarramplines, bellacos y deslenguados, para denostar á los radicales.

¡Cal, yeso, cemento y agua!; vociferaban, acatando la consigna, las gentes maleantes y trashumantes de todos los partidos.

Azcárate, el austero, en el Congreso, replicaba á los descargos de nuestro ilustre jefe, D. Alejandro Lerroux: «No me ha convencido su señoría.»

Pablo Iglesias, el honorable «leader» de los socialistas, echaba su paletada de ignominia sobre los radicales, diciendo: «Eso es un mal acto de administración.»

Y á los «austeros» hicieron coro los eternos injuriadores, la gentualla sin cédula, que se asía al salvoconducto de los «primeros» difamadores del reino, para calumnia y volcar espaldas de lodo sobre el honrado Partido Radical español.

La calle de la Amargura que hubimos de recorrer parecía interminable. Los benévulos nos vendían una piedad más injuriosa que la calumnia descarada y procaz de los profesionales de la difamación. Los indiferentes nos acogían desdeñosamente, como á pobres forzados que remaban en la galera de la execración pública. Un acordonamiento sanitario nos dejó aislados, y solos tuvimos que soportar la cruzada de la injusticia.

Asestada la puñalada traperera por Azcárate y Pablo Iglesias, todas las armas de la baratería escandalosa fueron lícitas cuando se esgrimían contra nosotros. Ya ni se nos citaba. En cuanto se aludía á la inmoralidad republicana ya estábamos los radicales en canción. Arrollados por los torrentes de agua encenagada con cal, yeso y cemento, éramos los «inmorales» por antonomasia. Y Melquiades Alvarez, y Azcárate, y Pablo Iglesias —con los truchimanes erigidos en personalidades á la sombra de aquellos—, sobre la piedra de escándalo

de la injusticia asentaron sus prestigios.

Pero la columna de cemento, cal, yeso y agua se viene abajo con estrépito, y los radicales quedamos en pie sobre nuestros infamadores infames.

Dejemos la palabra á Lerroux:

«Dicen los que no conocen del honor sino la aperiencia, que somos un partido tachado; se dirigen á mí, y nos llaman inmorales. ¿En qué se fundan? El señor D. Pedro Corominas tiene, sin duda, presente en la hora de hablar, el asunto conocido por la cal, yeso y cemento, y el asunto conocido por el de las aguas de Barcelona. Pues bien, queridos amigos y correligionarios, recordad que hace un año yo presenté en el Congreso de los Diputados una certificación, en virtud de la cual se demostraba que habiéndose convenido que los consumidores de esos materiales para pagar el impuesto ó el arbitrio municipal presentarían relaciones juradas al Ayuntamiento, la que se había presentado importaba no sé si 800 pesetas. El concierto se había elevado á 160.000. Los ladrones se habían comido la diferencia, y los ladrones no era el Partido Radical, los ladrones eran los contratistas de casas y los constructores de casas.»

A eso quedó reducido el negocio de la cal, yeso y el cemento, hace dos años.

La mayoría radical del Ayuntamiento de Barcelona iba á concertar en 160.000 pesetas el arbitrio sobre los citados materiales de construcción. Se habló de inmoralidades, de negocios. El asunto fué llevado al Congreso. Azcárate no se convenció y Pablo Iglesias declaró que se trataba de un caso de mala administración. Y fracasó el concierto.

Pues bien; el Ayuntamiento de Barcelona, gracias á Azcárate y Pablo Iglesias, recaudó, desechado el concierto, ochocientas pesetas. O lo que es lo mismo: administrando mal los radicales, habrían ingresado por el arbitrio de la cal, yeso y cemento, treinta y dos mil duros. Y con el triunfo de sus difamadores ingresaron ciento sesenta duros. La ciudad perdió treinta y un mil ochocientos cuarenta duros.

Pero el atraco á las arcas municipales de Barcelona fué más definitivo el año último. Nuestro jefe demandó la certificación de lo ingresado por los arbitrios referidos, y no se le pudo dar. ¿Es que no se ha construido nada en Barcelona? Las estadísticas de

las Compañías ferroviarias evidencian que el cemento, la cal y el yeso han entrado en la Ciudad Condal. Pero en los ingresos del Municipio no figura ni una peseta! Corominas, uno de los difamadores, no ha presentado todavía la relación jurada de los materiales empleados el año anterior en la casa que construía.

Existen, pues, ladrones del tesoro municipal. Las 180.000 pesetas del concierto que proponían los radicales parecía poco á los Azcárate y Pablo Iglesias. ¿Qué les parece á estos austeros y honorables varones, que no se recaude nada?

Barcelona ya sabe á qué atenerse, sin que opinen los «austeros». No ignoran los barceloneses que han de contribuir con 32.000 duros más para que patronos y contratistas redondeen sus negocios. El proletariado, que Pablo Iglesias defiende, ve aumentadas las cuotas contributivas porque su «leader», con un acto de «moralidad», cooperó á que los patronos pudiera defraudar al Ayuntamiento barcelonés. Los ciudadanos barceloneses enjugan un «déficit» de 32.000 duros, porque Azcárate, en un empacho de «moralidad», concedió patente de corso á los explotadores, á la gente maleante que hace del capital palanqueta.

Queda el negocio del agua. ¡Otro brayo negocio, imputado á los radicales! También fué llevado al Congreso. Allí se debatió, con el piadoso propósito de ejecutar á nuestro Partido. Oyendo á Carner y Ventosa Calvell, no había duda alguna. Bien que Ventosa era el abogado de una Empresa de aguas. Pero, ¿qué importaba? Había que creerles, y creyéndolos, nuestro Partido, con el proyecto patrocinado, trataba de provocar una lluvia dorada. Para Azcárate y Pablo Iglesias aquello era un acto administrativo torpe ó inmoral.

Los millones danzaban en zarambanga desenfrenada, buscando los bolsillos de los ediles radicales. Con la cal, el yeso y el cemento, formó el agua la columna donde se han venido colgando las injurias y las calumnias más villanas.

Y pasa el tiempo. Los radicales son minoría en el Ayuntamiento barcelonés. La ciudad va á manumitirse del monopolio del agua. Estudian los técnicos todos los proyectos viables, á fin de elegir el más conveniente para suministrar la ciudad. Y hecha esta selección científica y económica, las

izquierdas unánimes, dirigidas por Carner, y las derechas, unánimes, dirigidas por Ventosa y Calvell, confiesan que la única proposición que podía resolver el problema del suministro de aguas ES LA QUE LOS RADICALES DEFENDIERON.

¿Comentarios? Huelgan.

Al final de la calle de la Amargura nos esperaba la Justicia. Groseramente difamados, hemos paseado indignamente el sambenito, la marca infamante que nos pusieron deslenguados, zarramplines, bellacos, éticos y austeros. Confíabamos en que nuestra honradez se impondría, y el momento ha llegado.

El agua que los radicales patrocinaban es la que necesitaba Barcelona. La cal, el yeso y el cemento, sin el concierto que los radicales proponían, permiten á patronos y contratistas estafar 32.000 duros al Municipio barcelonés.

Azcárate y Pablo Iglesias, si son austeros, si son morales, si son honorables, si son honrados, están obligados á emitir nuevamente sus juicios sobre los mencionados actos administrativos de los radicales barceloneses.

Y ellos, tan gallardos para acusar, también nos dirán quiénes son los inmorales en los negocios de la cal, el yeso y cemento.

Los intelectuales merecen digna recompensa. Prepararon un núcleo considerable, para que al más sabio de los ampelógrafos se le escuchara con toses, murmullos y cuantas muestras descorteses pudieran imaginarse; eso sí, con valor cívico al reclamar otro orador el nombre del que lanzó frases gruesas, el silencio más absoluto reinó en el público; sin duda para ese pasaje de la comedia no iban preparados.

De todos modos algo vamos ganando y será más lucrativo el oficio de cómicos que las pequeñas industrias, cuyo fomento encomiaba un ilustre valdepeñero.

Los Donativos

Desde que el concejal radical nuestro querido amigo don Pedro Vicente Gómez, pidió en una sesión del Ayuntamiento las cuentas de los ingresos y gastos de los donativos hechos por los Círculos de Recreo, va transcurriendo más de un mes.

No se devuelven los originales

No se publicará ningún artículo que no venga firmado por su autor.

De los artículos firmados responden sus autores.

Redacción y Admón.

Cristó, 1